

Homo antecessor EL EXPLORADOR

Cuando todos los investigadores hablaban de una tardía colonización de Europa, Atapuerca se convirtió en el principal argumento para defender que hace un millón de años un grupo de homínidos se adaptó al ecosistema mediterráneo y evolucionó hacia los neandertales. Con una tecnología simple pero con estrategias sociales y económicas muy aptas, estos cazadores-recolectores dominaron su medio. Fueron los antecesor, los pioneros.

> Director científico: CARLOS DIEZ FERNÁNDEZ-LOMANA
> Redacción: CARLOS DIEZ / SERGIO MORAL
> Ilustración: MAURICIO ANTÓN / JESÚS QUINTANAPALLA
> Fotografía: EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DE ATAPUERCA (EIA)
GEORGIAN CENTRE OF PREHISTORIC RESEARCH
> Diseño y producción: DAVID VELASCO / ALBERTO LABARGA

LOS PRIMEROS POBLADORES DE LA SIERRA DE ATAPUERCA

>EL HALLAZGO

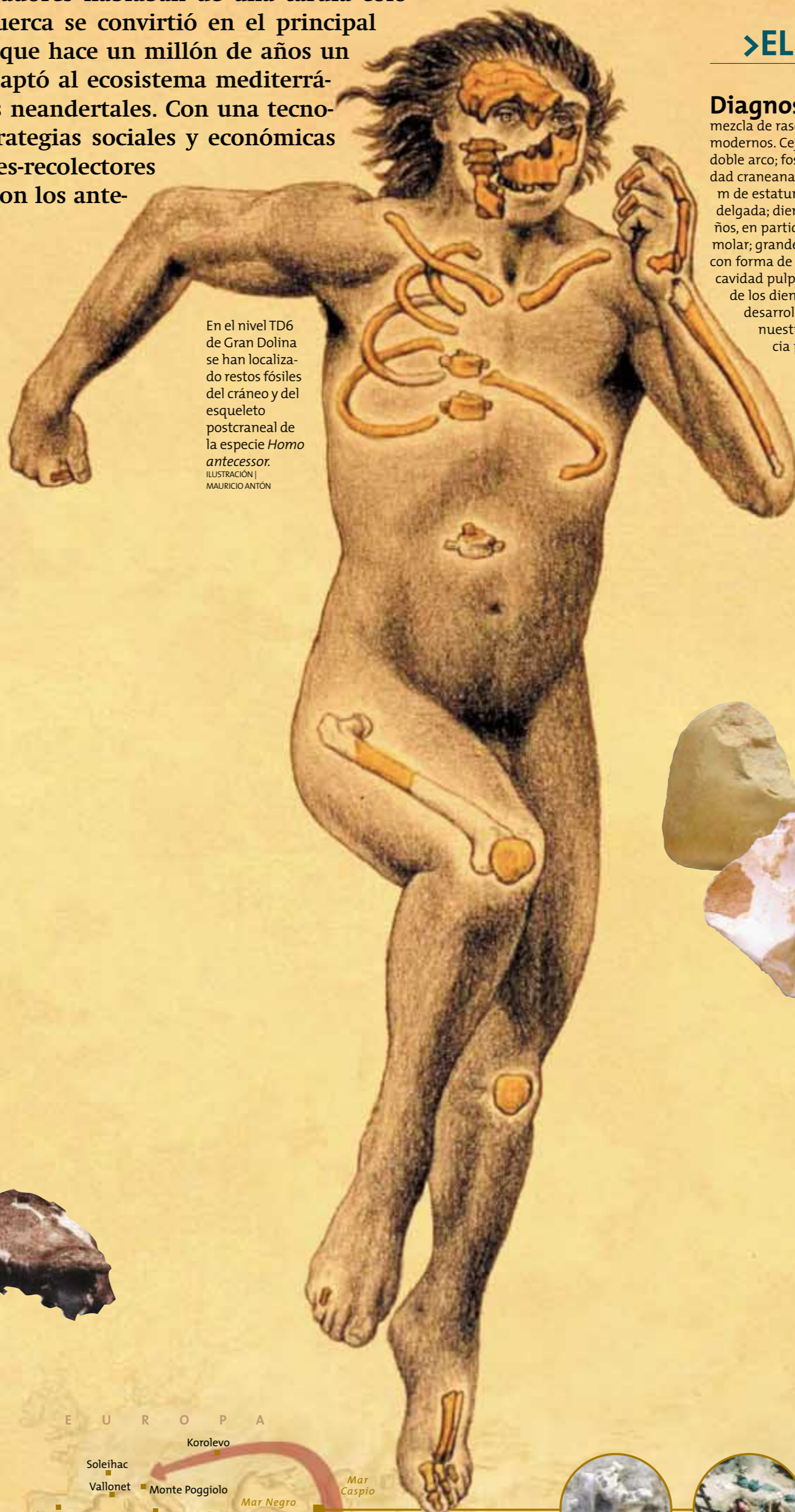


Gran Dolina. Esta cueva es seccionada por la construcción del trazado para el ferrocarril a finales del siglo XIX. Tiene 18 m de potencia y otros tantos de anchura, sin que conozcamos por el momento su desarrollo interno. Sus sedimentos comenzaron a acumularse hace un millón de años y cerca de los 200.000 la cueva se colmató. En 1993 se comenzó un sondeo de seis metros cuadrados que ha llegado hasta la base del yacimiento. En la actualidad se excava el nivel TD10, un campamento de hace 400.000 años. FOTO | EIA



Estrato Aurora. El 8 de julio de 1994 se descubrieron en el estrato Aurora, del nivel 6 de la Gran Dolina, un centenar de restos humanos pertenecientes al menos a seis individuos, de los que dos eran niños, dos adolescentes y dos adultos jóvenes. Aunque estaban muy fragmentados, buena parte de su anatomía estaba representada, lo que ha permitido realizar numerosos estudios morfológicos, métricos y biomecánicos imposibles hasta la fecha. FOTO | EIA

Ceprano. Hace unos 800.000 años Argil encontró la muerte no muy lejos de la actual Roma. En marzo de 1994 un maestro jubilado lo encontraba por azar, junto a un canto tallado en cuarzo, en el talud de una carretera. Un cráneo reconstruido a partir de 60 trozos nos muestra cómo podían ser los adultos de Gran Dolina: cejas grandes y unidas, con cráneo ancho y encefalizado, muy afín a los *Homo ergaster* de África y de Dmanisi (Georgia).



En el nivel TD6 de Gran Dolina se han localizado restos fósiles del cráneo y del esqueleto postcranial de la especie *Homo antecessor*. ILUSTRACIÓN | MAURICIO ANTÓN

>EL HOMO

Diagnosis. Tiene una mezcla de rasgos arcaicos y modernos. Cejas abultadas con doble arco; fosa canina; capacidad craneana de 1000 cc.; 1,70 m de estatura; mandíbula delgada; dientes pequeños, en particular el último molar; grandes incisivos con forma de pala; y poca cavidad pulpar en las raíces de los dientes. Su patrón de desarrollo sería similar al nuestro, con niñez y adolescencia prolongadas. ILUSTRACIÓN | MAURICIO ANTÓN



El medio. La Sierra era en esta época un lugar templado, con abundantes masas boscosas y zonas de espacios abiertos. Grandes ríos y charcas recorrían el territorio, con algunas aves acuáticas migratorias. Jabalíes, ciervos e hipopótamos pastaban en los bosques de robles, castaños y encinas. La diversidad y número de carnívoros sugiere una gran riqueza de animales. ILUSTRACIÓN | MAURICIO ANTÓN

La tecnología. La industria lítica de TD6 se adscribe al Modo tecnológico 1 u olduvaense. Los antecesor usaron dos tipos de sílex y de cuarcitas, con algunas areniscas y cuarzos. Los utensilios se hacían en la cueva, aportando cantos y nódulos para obtener filos sencillos o denticulados tanto sobre los núcleos como sobre las esquirlas resultantes. La técnica era muy simple, sin que se aprecie buscar productos estereotipados. ILUSTRACIÓN | MAURICIO ANTÓN



El comportamiento. A pesar de la gran variedad de elementos vegetales que conformaban su dieta, antecesor practicaba el canibalismo. Aportaron a la cueva muchos restos de animales, a seis congéneres, y los frutos del almiz. También trabajaron la madera, quizá para hacer utensilios. Fueron acertados cazadores de varios tipos de cérvidos, équidos y grandes bóvidos, y carroñearon despojos de grandes ungulados como mamuts o rinocerontes. Allí curtieron pieles y comieron la carne y médula de animales y personas sin distinción. ILUSTRACIÓN | MAURICIO ANTÓN

